TEATRO MORAL

EL DULZAINERO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ CASADO PARDO



MADRID
BRUNO DEL AMO
EDITOR
TOLEDO, 72

BARCELONA
LIBRERÍA SALESIANA
SARRIÁ

TEATRO MORAL

EL DULZAINERO

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32 dupdo.—Tel. 977-J

TEATRO MORAL

EL DULZAINERO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ CASADO PARDO



MADRID
BRUNO DEL AMO
EDITOR
TOLEDO, 72

BARCELONA
LIBRERÍA SALESIANA
SARRIÁ

PERSONAJES

VITO, dulzainero.

EL MARQUÉS DE LA MESA.

GASTÓN, administrador del Marqués.

SILVESTRE, anciano labrador.

FRUTOS, criado del Marqués.

ISIDRO, ídem íd.

Otros dos criados que no hablan.

ÉPOCA ACTUAL

ACTO ÚNICO

La escena representa el comedor de una casa solariega. Sillón grande, de cuero; varias banquetas, y en el centro una mesa cuadrada. Al foro, un gran balcón, que simula dar a un patio.

ESCENA PRIMERA

GASTÓN, FRUTOS *e* ISIDRO.

GAS. — *(Ordena unos papeles y escribe, mientras* FRUTOS *e* ISIDRO *cargan unos sacos.)* ¿Pero todavía estamos así? A ver si se levanta el señor y os encuentra mano sobre mano.

FRUTOS — Ya está el trigo en las paneras, y ya han llegao los segadores a las tierras de la fuente; esto lo acabamos en un vuelo.

GAS. — Sin embargo, todavía está la reja del arado sin arreglar, y no habéis ido al pueblo a por el forraje; y como el señor se enfurruñe...

ISIDRO — Yo, al que tengo más reparo, es al señorito, que gasta un genio... Es el que se mete en todo.

FRUTOS — El verdadero amo.

GAS. — Hoy se levantó con la fresca. ¿Adónde fué?

ISIDRO — Me pidió que le ensillara el alazán y que le limpiásemos la escopeta.

FRUTOS — Ha ido de caza, al monte del tomillo, en compañía del médico...

GAS. — Cuando bajéis, tened cuidado al pasar por la alcoba del señor, que ayer le despertasteis.

FRUTOS Fué este bárbaro, que se puso a cantar a las cuatro de la mañana.

ISIDRO Lo hice sin pensar.

FRUTOS No sé cómo te las arreglas; pero tiés un toniquete que espabila a los dormidos y duerme a los despiertos.

ISIDRO El señor se despierta con el ruido de una mosca; pero después no me dijo ni media palabra.

GAS. Porque es muy mirado para todos.

FRUTOS Y tan bueno como el árbol, que da sombra hasta al leñador que le derriba. Diga usted, señor Gastón, ¿y cómo sigue de su mal? ¿Es cierto que allá en la ciudad estuvo una temporada como loco?

GAS. No; es la edad; un poco de neurastenia... Por eso ha venido aquí a curarse.

FRUTOS Y ha hecho bien, que aquí hay una medicina que ahuyenta a la propia muerte; con buenas tajadas y buen trago...

ISIDRO Pa mí que ya chochea.

FRUTOS Y sin embargo, tiene un humor... Sigue como cuando tenía veinticinco años. ¡Qué amigo ha sido siempre de las bromas!

ISIDRO Miusté que la que le gastó el otro día al Rojo estuvo bien tramada.

GAS. ¿Al Rojo?

ISIDRO Sí, a ese tío usurero, que está chupando todos los pinares y todas las dehesas de por aquí.

FRUTOS ¿Pero no lo sabe usted?

ISIDRO Pues fué el otro día el señor Marqués a visitarle a su propia casa, y al despedirse, le dijo al Rojo: «Ahí, encima de la cómoda, te dejo pa un pavo.» ¿Y sabe usted qué le dejó?

GAS. ¿Un par de duros?

ISIDRO ¡Un par de nueces! *(Todos ríen.)* Bueno se pondría el tío Rojo al descubrir la mofa.

FRUTOS Con lo que es pa esas cosas del dinero.

ESCENA II

Dichos y SILVESTRE.

SILV. ¡Buenos días!
GAS. Pasa, hombre, pasa.
ISIDRO Hola, Silvestre. ¿Qué tal el muchacho?
SILV. Pues hoy hemos tenido carta de él; pero como sabes que yo no sé de letras, porque tuve la desgracia de que no me enseñaron ni a leer ni a escribir, pues me tengo que valer de las almas caritativas pa que me lo expliquen.
GAS. Vamos a ver. Trae para acá. (SILVESTRE *le entrega la carta.* FRUTOS *e* ISIDRO, *mientras* GASTÓN *lee, acaban de preparar los sacos.* ISIDRO *se los carga a* FRUTOS *y hacen mutis.)*
SILV. ¡Qué mal más grande es no saber leer, Gastón! ¡Tener que aguardar a que otro me diga si en estos borratajos pone que mi hijo está bien de salud o que la bala de un moro le tiene en el hospital luchando con la muerte!
GAS. No, hombre, no; así por encima, parece que no pone nada malo. En fin, leyéndola cuanto antes, cuanto antes salimos de dudas.
SILV. Tienes razón.
GAS. *(Leyendo.)* «Señor don Silvestre Labrador del Campo. Calle del Trigo. Querido padre: Me alegraré que al recibo de estas cortas líneas se encuentre bien, como yo para mí deseo.

»Sabrá usted como llegamos todos los soldados bien a Melilla, y que nada más llegar, me han elegido ingeniero.»
SILV. ¿Pero ve usted qué chico más listo me ha dado Dios? El hijo del diputado lle-

va en Madrid estudiando seis años pa ser ingeniero, y el mío, nada más llegar...

GAS. *(Leyendo.)* «Me han destinado a poner los alambres para el telégrafo; pero hay poco que hacer, porque es para el telégrafo sin hilos.

»También me están enseñando a escribir con las dos manos.»

SILV. Mira, eso está bien; porque como hay guerra, si se inutilizan de la una, que se puedan valer de la otra.

GAS. No, hombre; si es a máquina; como está escrita esta carta.

SILV. ¡Ah, vamos, ya! ¡Tocando el piano! *(Imita cómo se escribe a máquina.)* ¡Ya decía yo que se había echado una letra muy bonita!

GAS. «En el servicio todo lo hacemos a toque de corneta; no se me alcanza lo que tenga que ver el rancho con la música. Mañana es el santo del Patrón; hay preparadas muchas fiestas y nos van a dar cigarros con sortija. Como acabamos de llegar, hemos visto pocos moros y pocas moras. Un andaluz me ha dicho que aquí andan las judías por la calle; pero no se lo he querido creer, porque ya sabe usté lo exageraos que son.

SILV. Y tanto; calcula.

GAS. «Aquí dicen que hay mucho trancazo, y como el trancazo se pega, nos ha reconocido el médico, el cual se ha reído mucho conmigo porque me preguntó si mis padres eran cardíacos, y yo le dije que no, que eran labradores.

»No dirán que no escribo largo y tendido. Recuerdos a mi madre, a mis hermanos, Pacomio, Agatoclio y Buribalda; al señor cura, al boticario...» *(Dejando de leer.)* Bueno, aquí cita a todo

el pueblo... y después viene la postdata.

SILV. ¡A ver, a ver!

GAS. *(Leyendo.)* «Digan ustedes a la Estanislada que esté tranquila, que en cuanto cumpla, cumpliré con ella; que recibí su carta, y que estoy muy contento, porque aunque es algo fea, tiene una letra como pocas.»

SILV. *(Llorando de emoción.)* ¿Ve usted qué chico me ha dao Dios? ¡Estoy deseando que vuelva! ¡Ya sólo le faltan novecientos cuarenta y cuatro días de cuartel!

GAS. Bueno, Silvestre, si quieres que le contestemos, abrevia, que tengo que llamar al señor y es tarde.

SILV. Está bien, tienes razón.

GAS. Las señas aquí las pone el chico.

SILV. Pues escribe. «Querido hijo Barsanufio.»

GAS. El encabezamiento ya le pongo yo.

SILV. ¿El encabezamiento?

GAS. Tú dime lo que le quieres contar.

SILV. Pues dile así: «Por el Giro postal te manda tu madre un duro... sin que yo lo sepa, con el fin de que le ahorres. Sabrás que tu hermano Agatoclio está ahora con el cortador...; ya le han hecho sangrar varias veces, y pa la Virgen... le harán degollar... También te digo que tengas mucho cuidado con los moros... y con las moras..., que ya sabes que hacen daño.»

GAS. *(Mirando por el balcón.)* Oye, Silvestre, el señor Marqués. Vuelve a la tarde y entonces acabaremos.

SILV. Está muy bien, sí, señor, y de paso te traeré el sello, que se me había olvidao.

ESCENA III

Dichos y el MARQUÉS.

SILV. Buenos días, señor Marqués. *(Se descubre.)*

GAS. *(Levantándose y recogiendo los papeles.)* ¡Señor, señor... perdonad! Creí que aun no os hubieseis levantado.

MARQ. ¿Cómo no, si ya el astro rey se encuentra a la mitad de su camino? Hoy madrugué como nunca; di un paseo por el soto, desayuné y he visitado las caballerizas.

GAS. ¿Y cómo no avisó para que le ayudáramos a vestir?

MARQ. Porque me encontraba perfectamente. *(A* SILVESTRE.) ¿Y tu familia?

SILV. Muy bien, señor Marqués. Al señorito ya le he preguntao por tóos ustedes.

MARQ. ¿Deseabas algo?

SILV. Nada; no, señor. He venido aquí, como de costumbre, a molestar; pero ya me marchaba. ¿Me manda usted algo, señor Marqués?

MARQ. Nada, Silvestre; que te dejes ver más a menudo.

SILV. Sí, señor; hasta más ver. Y que haya salud. *(Mutis.)*

MARQ Adiós, hombre.

GAS. *(Que ya ha recogido el tintero y sus papeles y ha entrado un momento a guardarlos en la habitación inmediata.)* ¿Y qué tal se encuentra el señor?

MARQ. Perfectamente. Se conoce que esta maldita gota se ha apiadado de mí.

GAS. Hace unos días que duerme el señor como lo que es.

MARQ. *(Con viveza.)* ¿Cómo un lirón?

GAS. Como un bendito.

MARQ. Tú no sabes lo que anima poder mover las piernas y los brazos con libertad después de haberlos tenido presos por el dolor. La salud es uno de los bienes que menos agradecemos al Todopoderoso, a pesar de que es uno de sus dones más preciados.

GAS. Cierto que sí. No se paga con nada esta alegría que se siente cuando se está bueno.

MARQ. ¿Alegría, dices? Como que al pasar por el jardín he comenzado a cantar una tonadilla, igual que si estuviese en plena juventud; y bien sabe Dios que si no me puse a bailar un bolero, más fué por falta de pareja o por miedo al ridículo que por falta de gana o temor al cansancio.

GAS. ¿Va el señor a almorzar?

MARQ. Sí; pero me da mucha tristeza comer solo, y hoy no quiero estar triste; quiero estar muy alegre. Avisa a mi sobrino para que me acompañe, y en cuanto suba lo dispones todo. *(Da paseos por la habitación.)*

GAS. El señorito almorzó, y después de coger el caballo y la escopeta ha salido en dirección al monte.

MARQ. ¡Qué contrariedad! No; pues solo no almuerzo. No se me aburra esta alegría que me ha entrado y se me marche. *(Mirando por el balcón.)* ¿Quién es aquel hombre que veo en el corral?

GAS. Un dulzainero, un vagabundo. Llegó anoche muy tarde, y como tenéis ordenado que se conceda albergue a todo el que llame a altas horas...

MARQ. *(Resuelto.)* ¡Ese es mi invitado! ¡Gastón!, dile que suba.

GAS. Pero, señor..., si es un mendigo... ¿Vais a sentarle a vuestra mesa?

MARQ. ¿Cómo mendigo? Es un trovador. ¿No

ves con qué cariño trata a su zampoña? Abrele, Gastón; y no sé cómo te extrañas, porque no es la primera vez que hago lo propio.

GAS. Y yo no sé cómo olvidáis el mal proceder del último convidado; aquel que se os llevó un cubierto de plata.

MARQ. Su venganza fué justa, porque me burlé de él; calla y obedece.

GAS. *(Se encoge de hombros.)* Está bien, señor. *(Mutis por la izquierda.)*

MARQ. ¡Ahora que recuerdo! La broma fué en extremo divertida; ¡y tanto! Como que la voy a repetir con este perillán. Hoy me encuentro muy bien y muy alegre, mucho. ¡Y poco que me agrada estudiar a los hombres!...

ESCENA IV

El MARQUÉS, GASTÓN *y luego,* VITO.

GAS. *(Hablando con alguien de dentro.)* Sí, pasa; a ti es; pasa hacia aquí. El señor Marqués de la Mesa, en persona, pregunta por ti, reclama tu presencia.

MARQ. Oye, Gastón, mira. *(Le habla al oído y* GASTÓN *dice que sí varias veces con la cabeza.)* Ya sabes.

GAS. Todo se hará a vuestra satisfacción. *(Entra* VITO*, que es un dulzainero, hasta mitad de la habitación. Lleva unas alforjas y una dulzaina.)*

MARQ. *(Al ver que* VITO *entra cubierto.)* Hombre..., el sombrero...

VITO *(Sin saber que le dicen que se descubra.)* ¿Cómo?

GAS. El sombrero; que te le quites.

VITO *(Encogiéndose de hombros.)* ¡Ah! ¡Si no me molesta!

GAS. ¿Por qué al entrar aquí no preguntaste si se podía pasar?

VITO ¡Toma! Porque ya vi que se podía.

MARQ. ¿Qué oficio tienes?

VITO ¿Yo? Ninguno; es él quien me tiene y me sostiene a mí.

MARQ. No es poco socarrón el hombre. ¿De qué vives?

VITO Del aire.

MARQ. ¿Del aire?

VITO Sí, señor; soy dulzainero. Para mí la vida es un soplo.

MARQ. ¿Cómo te llamas?

VITO Vito Bailón, para lo que usted guste; nací en Bailén, me han criado en Colmenar de la Oreja, y toco de oído.

MARQ. Y en el invierno, cuando no hay ferias ni funciones, ¿a qué te dedicas?

VITO Entonces voy por los pueblos y trabajo en el alambre.

MARQ. *(Extrañado.)* ¿También eres titiritero?

VITO No, señor; constructor de jaulas y alambreras.

MARQ. Deja las alforjas.

GAS. ¿No oyes? Que dejes las alforjas, ganapán.

MARQ. ¿Te molesta que te llamen así?

VITO No creo que sea ningún insulto; si me hubiera dicho robapán aquí el criado... *(Deja las alforjas.)*

GAS. No soy criado, atrevido; sino quien administra el patrimonio del señor Marqués.

MARQ. No te excites por tan poca cosa, Gastón.

VITO ¿Gastón? Sí que es nombre de administrador. ¡Ya lo creo!

MARQ. ¿Quieres almorzar conmigo?

VITO ¿He oído bien? Eso sí que, preguntármelo solo, es un insulto; es llamarme suicida; porque decirme a mí, que no hago una comida formal desde la lactan-

cia, si quiero comer, es igual que preguntarme si deseo vivir.

MARQ. Yo creía que como los dulzaineros andáis de fiesta en fiesta, comeríais bien.

VITO Comer no lo hago mal..., siempre que me dejan; pero todo esto de la dulzaina, es música, señor.

MARQ. (Es agudo el rufián, como él solo.) Mira, Gastón, mientras disponen la mesa, dinos qué podemos almorzar.

(Dos criados ponen el mantel, los platos, etc., etc.)

GAS. Para entrada, tiene el señor sopa de tortuga.

MARQ. Oye, Bailón, ¿te gusta la sopa de tortuga?

VITO (¡No la he probado en mi vida!) Pero, sí, señor, de la tortuga me agrada hasta la costra.

GAS. Dilo con franqueza; porque si no, te hacen en seguida un par de huevos.

VITO Que me los hagan por si acaso, que si me gusta la sopa, con echarles encima...

MARQ. Bien; ¿y después qué tenemos?

GAS. Pues tiene el señor, manos de ternera, cabeza de jabalí, hígado de cerdo, callos...

VITO (¡Pobre marqués! ¡Cualquiera lo diría!)

GAS. Perdices, y, de pescados, hay langosta.

MARQ. ¿Quieres langosta?

VITO ¿Pero se come? Aquí en Castilla la persiguen mucho; dicen que es una plaga.

MARQ. No es de ésa, hombre.

GAS. También tiene el señor Marqués salmón en lata.

MARQ. ¿Te gusta el salmón?

VITO Hasta penetrar en el cólico.

GAS. Todavía quedan más pescados. Si el señor quiere, podemos servirle bonito, y a éste, atún.

VITO ¡Hombre, qué bonito!

MARQ. Bien, bien. Cuando quieras, podemos empezar, ¿no te parece?

VITO Mi educación me priva contrariar al señor Marqués. Además, con sólo oír esa relación de alimentos se me ha abierto el apetito de tal modo, que hasta guijarros comería.

MARQ. Eso quiere decir, en buen castellano, que por ti cuanto antes, ¿verdad?

VITO Verdad innegable, sí, señor, ¿a qué andar con remilgos?

MARQ. Pues ¡ea! Encargad que nos saquen la sopa. *(El* MARQUÉS *se sienta en el sillón.)*

VITO *(Buscando una banqueta para sentarse.)* (¡Lo veo y no lo creo! ¡Cómo me voy a poner! ¡Vaya un banquete!)

GAS. *(Dándole una banqueta.)* Vaya una banqueta.

VITO Gracias. *(La coge y se sienta. En aquel momento sale un criado con dos platos, completamente vacíos, que coloca en los sitios del* MARQUÉS *y de su invitado. El señor hunde la cuchara en el plato vacío, como si realmente comiera sopa, con la natural estupefacción de* VITO.)

MARQ. Aquí está ya la sopa. Come igual que si estuvieras en tu casa.

VITO *(Coge el plato y le da vueltas, examinándole por todas partes.)* ¿Que coma? ¡No sé cómo! Mi plato está más vacío que mi cabeza. A mí, tal vez se olvidaron servirme, ¿será una venganza del administrador?

MARQ. (¡Ya le ha hecho efecto!) ¿Te gusta el primer plato?

VITO Sí, señor; no es feo. (Lo que no veo por ninguna parte es la sopa. Y el señor come; pero, o yo tengo telarañas en los ojos, o su plato está tan vacío como éste.)

MARQ. ¿Tienes bastante pan?

VITO (*Mirando a todas partes.*) (¿Cómo bastante? ¡Ni poco ni mucho!)

MARQ. Cuando se te concluya pides más; con toda confianza. Gastón, sírvenos vino. (GASTÓN *hace como si echara vino de una botella vacía en dos vasos de cristal, para que se vea que continúan vacíos.*)

VITO (Si tan siquiera lo del vino resultase cierto...; pero me da el corazón que la bebida será tan cierta como el pan y la sopa.)

MARQ. Yo bebo muy poco; sólo dos veces al día: cuando como y cuando ceno.

VITO Yo otras dos: una cuando como y otra cuando no como.

(*Un criado presenta una hermosa fuente vacía.*)

MARQ. A ver si te gusta este Rioja clarete.

VITO Me resulta demasiado clarete. (Lo que yo me temía; este señor bebe los vientos, porque en las copas, ni agua.)

MARQ. ¿Qué es esto? ¡Ah, sí!; el plato de pescado. En seguida, que nos saquen el hígado. Voy a servirte, buen Bailón.

VITO (¡Pero si tampoco hay pescado ni cosa que lo valga!) (*Vuelve el plato para convencerse más.*)

GAS. (¡Qué cara ha puesto al ver que sigue el ayuno.)

VITO (¿Acaso estaré en la casa de un mago? ¿Será este hombre un brujo? Pues así, a primera vista, no tiene nada de hechicero. ¡Menudo aperitivo es para mi hambre este ensayo de comida; esto de hacer como que como y no como!)

MARQ. (¡Qué mal efecto le hace mi broma!)

VITO (¿Qué se propondrá este señor? ¿Comerá así todos los días? ¿Le engordará el ayuno, o se estará burlando de mí? Si me valiese la mía, cogía una banqueta, y yo sí que le daba a él un banquetazo...

De buena gana lo echaba todo a rodar y... ¿pero qué ganaba con ello? A lo mejor este infeliz es un loco y le da por estas bromas... ¡Quién sabe! ¡Pobrecillo! Sí que tiene aspecto de estar chiflado... ¡Ah! Pues yo le sigo la corriente. Lo mismo voy a sacar enfadándome que no... Después de todo, ya estoy bien acostumbrado a templar gaitas.)

MARQ. Vamos, sírvete más.

VITO Sí, señor, me voy a poner esta trucha escabechada de aquí de la izquierda. ¡Vaya una trucha! Al principio la salsilla no me entraba; pero ahora... (Ahora tampoco me entra nada.)

MARQ. ¿Te gusta?

VITO Como que empezaría otra vez a comer.

MARQ. ¿De veras?

VITO Sí, señor; pero a comer de veras...; nada de cumplidos.

MARQ. ¿No quieres repetir? Anda, hombre, échate.

VITO (¿Que me eche? No será para hacer la digestión.) No se preocupe usted por mí, que estoy comiendo más que un buitre... disecado... ¡Ay!

MARQ. ¿Qué ha sido?

VITO Nada, una espinilla, que por poco me ahogo. (Lástima que no fuese verdad.)

MARQ. Come con mesura, hombre. ¿No temes morir ahogado?

VITO No, señor; sé nadar, y además soy bastante desahogado. *(Tocándose la garganta.)* No crea usted; todavía tengo la espinilla en la garganta.

MARQ. ¿Están ya las perdices?

GAS. Todavía no; pero estarán volando.

VITO (En tu vida has dicho mayor verdad.)

MARQ. Esperaremos. Que sirvan mientras los callos, ¿te gustan?

VITO ¡Ah! Soy un callicida enorme; pero por mí, que no se molesten más, señor Mar-

qués de la Mesa... (¡vacía!); ya he tragado una barbaridad.

MARQ. Tantas ganas como tenías...; pues no has almorzado mucho.

VITO Ya lo sé que no... (¡Este hombre se burla de mí!)

MARQ. Es que te encuentras ya satisfecho, ¿eh?

VITO ¿Satisfecho? ¡Harto!

MARQ. Que nos sirvan los postres. ¿Querrás una copa de champagne?

VITO ¿De eso que salta el corcho? No lo he probado nunca; pero he bebido sidra, que dicen que es mejor.

MARQ. *(Señalando a un frutero vacío.)* Anda, ponte de lo que te agrade; ahí tienes piñas de América, plátanos, cocos, melocotones...

VITO ¡Regaita con el hombre! ¡Vaya una vista! ¡Ve lo que no hay! Piñas..., melocotones..., hasta bueyes volando.

MARQ Sírvete coco.

VITO Coco, no; le tengo mucho miedo desde una vez que me dió un cólico.

MARQ. Pues entonces, el té, tú.

VITO *(A* GASTÓN.) ¡Tú, té!... ¡Tute! ¡Menudo es el que me están dando a mí! *(Un criado hace que les sirve el té.)*

MARQ. ¿Te gusta con anisado?

VITO Sí, echa bastante anisado...; a ser posible, que no tenga te.

MARQ. ¿Y desde aquí adónde vas?

VITO A la aldea inmediata, a ver si toco en una *kermesse.* (Aunque con el hambre que tengo, ¿qué voy a tocar? ¡Ni la aproximación!)

MARQ. ¿Y allí volverás a comer? Mucho cuidado con las indigestiones.

VITO Crea usted que entre morir de un cólico y no probar bocado, como les ocurre a algunos infelices...

MARQ. *(Soltando la carcajada y levantándose de la mesa.)* No sé cómo he podido conte-

nerme. Vamos a ver, Bailón. ¿Tú qué piensas de mí? Quiero que me digas la verdad.

VITO ¿La verdad? *(Decidiéndose.)* Pues que es usted un caballero de un excelente humor, que me ha mandado subir para burlarse un rato de mi persona.

MARQ. ¿Eso crees? Pues te has equivocado. No fué mi intención mofarme de ti, sino darte, para que no la olvides, una sencilla lección de cortesía. Nadie, y mucho menos el pobre, que es quien más necesita, ha de ser soberbio ni iracundo, ni el que se porten mal con nosotros nos autoriza para que nosotros nos portemos mal.

VITO Eso es verdad, señor.

MARQ. ¿Qué hubieras conseguido si ante mi broma inofensiva te enfadas y enfureces? Nada; mientras que ahora comerás y beberás aquí de veras de todo cuanto hemos hablado. Y como premio a tu fe, a tu paciencia y tu bondad, te regalaré la vajilla de plata en que hemos hecho este simulacro de comida.

VITO ¡Señor marqués, mil gracias!

MARQ. El refrán castellano «Piensa mal y acertarás» debe sustituirse por este otro, más útil y más cristiano: «Obra bien y acertarás.»

VITO *(Adelantándose al proscenio.)*

Público amable y sincero:
con gran impaciencia espero
un alto honor, un placer,
mayor aun que el de comer:
que aplaudáis al DULZAINERO.

(Telón.)

FIN DEL JUGUETE



TEATRO MORAL

COLECCIÓN DE OBRAS ESCÉNICAS PROPIAS PARA COLEGIOS, SEMINARIOS, CÍRCULOS Y PATRONATOS DE OBREROS. ETC., ETC.

Primera sección. — Obras para niños o jóvenes

¡Aaah!...—Apuro cómico trágico en un acto y en prosa, por Juan Ortea Fernández. Personajes: 11.

A Belen, pastores.—Juguete en un acto y en verso, por el Rvdo. P. Baltasar Merino. Personajes: 11.

El alma en pena.—Juguete cómico en un acto y en prosa, por Fernando Rosales. Personajes: 4.

Blusa o sotana.—Diálogo de actualidad en un acto y en verso, por Alberto Cóggiola. Personajes: 2.

El capitán retirado.—Comedia en un acto y en prosa, dividida en tres cuadros, por Víctor Espinós Moltó. Personajes: 8.

Carta a la Virgen.—Comedia en un acto y en verso, por Jose Alamo Naranjo. Personajes: 8.

Casero detective (El).—Juguete cómico en un acto y en prosa y verso, por S. Ruiz Pelayo. Personajes: 6.

Caza mayor.—Comedia en dos actos y un epílogo, por Víctor Espinós Moltó. Personajes: 7.

¡Cosas de estudiantes!—Juguete cómico en un acto y en prosa, por José Clavero y Antonio J. Onieva. Personajes: 9.

Derecho de asilo.—Drama en un acto y en verso, por Antonio J. Onieva. Personajes: 4.

Detective Man-The-Kon.—Juguete detectivesco trágico burlesco, horripilante e inofensivo, en un acto y en prosa, original de Antonio J. Onieva. Personajes: 7.

Don Severo Retiembla y Cascaduro.—Juguete cómico en un acto y en prosa, por G. Iurrekua. Personajes: 7.

El dulzainero.—Juguete cómico en un acto y en prosa, por José Casado Pardo. Personajes: 8.

El enfermo a palos.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros, en prosa, por José Zahonero. Personajes: 10.

Esteban.—Boceto dramático en un acto, en prosa, por Víctor Espinós Moltó. Personajes: 6.

La flauta mágica.—Sainete en un acto y en verso, por José Alamo Naranjo. Personajes: 7.

Flor tardía.—Comedia sentimental en un acto y en verso, por Antonio J. Onieva. Personajes: 4.

Gitano Tijeras (El).—Sainete en un acto y en prosa, por Modesto Hernández Villaescusa. Personajes: 4.

Hambre atrasada.—Juguete cómico en un acto y en prosa, por Nonato Ovejuna Inia. Personajes: 7, y gente del pueblo.

¡La bolsa o la vida!—Juguete cómico en un acto y en prosa, por Vicente Castro Lés. Personajes: 7.

Lepe, Lepijo y su hijo.—Juguete cómico en un acto y en prosa, por Alejo Amós. Personajes: 6.

Match de boxeo (Un).—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de A. J. Onieva. Personajes: 9.

El médico a palos.—Comedia de gracioso en tres actos y en prosa. Personajes: 8.

El octavo no mentir.—Juguete cómico en un acto y en prosa, por Nonato Ovejuna. Personajes: 5.

Oratoria infantil—Monólogo en verso por José Alamo Naranjo.

Otra plaga de Egipto.—Comedia en un acto y en prosa, por Tomás Camacho, Personajes: 8.

El paro general.—Comedia sociológica en un acto, tres cuadros y en prosa, por Francisco González Prieto. Personajes: 12.

El payo de la carta.—Sainete en un acto, en tres cnadros y en verso, por Alejo Amós. Personajes: 9.

Plaza cubierta.—Comedia en un acto y en prosa, por Julio Fernández Varó. Personajes: 6.

Premio gordo (El).—Juguete cómico en un acto y en prosa, por A. Piramuelles. Personajes: 12

Seis retratos, tres pesetas.—Revista de tipos en un acto y en prosa, por Antonio J. Onieva y José Clavero. Personajes: 7.

Precio de cada ejemplar: **UNA peseta**